

entatge

Veraneantes

Si mentre duren les vacances el noi viu desorientat, sense un bon educador que li senyali el camí a seguir, com que el noi és més sensible a l'honor que a la virtut (Paillerest) i encara no té criteri sobre els actes dels homes i les coses, en menys de quinze dies podrem fer d'aquest xicot el retrat d'un noi que fuma, que es tria una noia bonica per a passejar amunt i avall de la carretera quan no sap què fer, que es menja kilòmetres i kilòmetres de pista de ball i polseguera, que veu pel·lícules no aptes, que deixa d'anar a Missa i tot això perquè ho veu fer a les persones grans i es creu que per fer l'home, necessita de tot això.

Se l'ha de portar amistosament i per diverses etapes al coneixement verdader de l'ideal de l'home que ell aspira a ser. La feina és difícil i es necessita molt de tacte. A un noi a qui el seu pare amb tota la bona voluntat del món li oferia ajuda contestà textualment: «Gràcies; jo sóc ara un home com vostè; no necessito protecció; vagi a fer, si vol, de mainadera a un altre». **Una cosa és l'amistat** —a través de la qual un hom pot orientar i millorar moltes consciències— **i l'altre és el paternalisme** que tan fàstic i aversió fa als adolescents. Però aquest punt mereix capítol apart. Un tema interessant, que podria ser tractat el curs que vé, quan les aules obrin les seves portes i els temes dedicats a l'educació adquireixin nou relleu.

Hem vist que les vacances constitueixen un petit aprenentatge. De nosaltres, del nostre tacte i de la nostra amistat sincera i cordial depèn que aquest sigui bo i esperançador o sigui dolent. E. P.

Hace tiempo, mucho tiempo ya, que **Granollers perdió su baza** en el trasiego del veraneo. La comarca, sin embargo, mantiene su atracción y todos los pueblos acogen una «colonia» más o menos numerosa. Cardedeu, Llinars, La Ameilla, La Garriga... y un etcétera que comprende todas nuestras villas, y pueblos y pueblecitos.

A veraneantes y a quienes les acogen, o aceptan, o, a veces, «sufren», en su pueblo, se les ofrece en este tiempo **una buena ocasión** para reflexionar. Por unos meses gentes de distinta procedencia, de gustos, hábitos, mentalidades y posición económica distintos pasan a vivir en un mismo ámbito. **Puede ser** que la convivencia no pase de ser física. Puede ser que el veraneante sea «el Señor» —distante, sin interés por el lugar y las gentes que le acogen y de los que, en definitiva, se sirve. Puede ser que, para los del pueblo «el Señor» sea sólo una fuente de ingresos, o a quien se respeta por el cargo o la posición económica, o con quien se puede hacer un buen «agosto». Puede ser que un auténtico «apartheid» —casinos, clubs, tertulias de signo discriminatorio, como cotos vedados— quede instaurado. Todo eso puede ser. Y **entonces es triste la vida del pueblo en verano**. A pesar del baile, de las luces, de las risas.,.

Podría ser, también, que, con un poco de esfuerzo y un mucho de sentido cristiano, **una comunidad veraniega** empezara a edificarse. Que unos y otros vieran en otros y unos al hermano que Dios hace encontrar como oportunidad magnífica en el camino. Y entonces, además del «agosto» habrían ganado todos bastante más. También podría ser. **Bastaría** con saber, de un lado, de otro, ver claro el plan de Dios sobre el veraneo. Bastaría mantener alerta la conciencia de que Dios no va de vacaciones, que sus exigencias ni siquiera en este tiempo de verano dejan de ser invitaciones constantes a una mejor, más fraterna, más humana, pero también más sagrada convivencia comunitaria. Aunque sea en una comunidad que no tenga más allá de tres meses de vida.

Y no es difícil todo eso. Basta con lo de siempre: **saber ver a los otros**. Saber que están ahí, al lado. Y, después, saberlos ver como personas, no como objetos que sirven o no. Y, por último, introducir en la relación el elemento decisivo del amor, pero en su versión cristiana, sin fiarse de las adulteraciones que se sirven con demasiada frecuencia.

Sí, todo eso podría ser. Ojalá que así sea.

Turismo y Dólares

Si miramos la Balanza de Pagos española, el turismo es la más importante fuente de ingresos. En el año 1960, mientras la balanza de mercancías da un saldo favorable de 52'62 millones de dólares, el turismo lo arroja de más de trescientos millones.

Observe el lector el cuadro que sigue y podrá hacer varias deducciones: la fuerte diferencia entre entradas y salidas por el concepto de turismo, así como el incremento fabuloso de los ingresos en el que tan decisiva influencia tuvo la nueva paridad con el dólar. Por otra parte, este cuadro también nos puede ayudar a ver al turista como a alguien que contribuye, de modo decisivo, en nuestra vida económica.

Años	Entradas	Salidas	Saldo
1956	94·8	3·3	91·5
1957	76·9	3·2	73·7
1958	71·6	2·3	69·3
1959	149·9	4·0	145·9
1960	316·6	8·1	308·5

PHILIPS

DISTRIBUIDOR OFICIAL:

Martín Font

Generalísimo, 9

GRANOLLERS